

7º Clase: 26/6

Hoy quiero trabajar con Uds. un tema que está presente en el caso Laura.

“para esta joven, la relación a la Otra mujer insiste en el inconsciente y a pesar de que no es una pregunta enunciada como tal, es algo a descifrar en su inconsciente”

“Es así como en el caso la paciente va ubicando su adoración por hacer ecuaciones con la profesora que la había iniciado en el placer por las matemáticas, disciplina que siempre le resulto misteriosa. Destaca la belleza excepcional de la profesora”

Recorto otro pasaje del caso “la adoración por la mujer de su padre” le gusta conversar con ella sobre cosas femeninas y sobre el amor. Esta mujer es la pregunta misma de Laura ¿qué es ser una mujer?”

Entonces quiero interrogar con Uds. la función de la Otra mujer en el sujeto histérico, que como indica Miller en su curso del año 1983, hay que constatar clínicamente.

El caso comienza con una cita de Lacan del Seminario III Pág. 254 dice: “*Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes*”

Es ahí donde Lacan hace la diferencia entre la histérica y la mujer, entre la que se pregunta qué es una mujer y la que ocupa el lugar del objeto causa.

Es la distancia entre la opción neurótica y la opción femenina que son dos caminos totalmente diferentes.

Lacan en este seminario nos dice que la estructura de la neurosis es esencialmente una pregunta y lo particulariza en la histeria tomando el caso Dora para mostrar que la pregunta en la histeria es una pregunta por el ser y por el sexo.

Ubica muy claramente, ya en 1956, que el sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero constituyendo un enigma tanto para la mujer como para el hombre.

Lacan ya nos está indicando muy tempranamente que no hay simbolización del sexo de la mujer. Haciendo un salto, Lacan no lo dice en este seminario es Miller el que hace la lectura en su curso *Donc*, es ya la demostración de que el significante de la mujer falta, lo que más tarde formulara como *La mujer no existe*. Esto ya está presente en estos dos capítulos del Seminario III sobre ¿qué es una mujer?

El problema con la diferencia sexual es que sólo existe un significante para señalar dicha diferencia: el falo. Entonces, responder la pregunta por «qué es ser un hombre» parece, en principio, fácil: ser hombre es tener el falo, pero, ¿cómo respondemos la pregunta por «qué es ser mujer?».

La identificación viril constituye la vía para intentar producir una respuesta a esa pregunta. Ante la ausencia de un significante de la mujer, carencia que impide que ésta acceda a la femineidad por medio de la identificación con un significante, ya que no existe ninguno que se preste a tal función.

Este defecto estructural de una identificación simbólica específicamente femenina resulta compensado en la histeria por una identificación imaginaria, que viene a constituirse de este modo en punto de apoyo para la respuesta a la pregunta por el ser sexuado en dicha estructura subjetiva: La histérica se identifica imaginariamente con el hombre para, desde allí, intentar responder a la pregunta sobre qué es ser una mujer por intermedio de la mirada masculina. Con el concepto de identificación viril, Lacan recupera lo que Freud llamó el componente homosexual de la histeria. Entonces la identificación viril en la histérica es una identificación imaginaria que intenta remediar la falla de la identificación simbólica: cómo el sujeto histérico se las tiene que rebuscar en el eje imaginario para compensar esa falla identificatoria que dé respuesta a qué es ser una mujer.

En la última enseñanza de Lacan ubicará la histeria del lado hombre de las fórmulas de la sexuación, también en la expresión "hacer de hombre" en el seminario *Aún*

En "*La dirección de la cura*" aparatado "*Hay que tomar el deseo a la letra*" analiza la interpretación de Freud del sueño de la bella carnicera, distinguiendo tres identificaciones: la primera con la amiga; la segunda con el marido y la tercera con el falo como significante del deseo.

La segunda identificación "*en la cual la mujer se identifica con el hombre*" interroga el agalma, el encanto de la amiga, el misterio desde el punto de vista del hombre, es la identificación viril que plantea en el seminario 3, su "*hacer de hombre*". La tercera identificación "*ser el falo aunque fuese un falo un poco flaco*" ubica la identificación última con el significante del deseo. Esto es lo que se jugara en el neurótico, *querer ser el falo*. La pregunta inconsciente ¿qué es ser una mujer? por no tener el falo, queda la solución del lado del ser.

En su seminario *Las relaciones de objeto* pág. 141 "*la histérica es alguien cuyo objeto es homosexual - la histérica aborda este objeto homosexual por identificación con alguien del otro sexo*"

Luego ubicara esa identificación con un personaje viril el Sr.K, en la medida que ella es el SR k, es como Dora está vinculada a la Sra. K.... la Sra.K es la pregunta de Dora.

Lacan en su escrito *Intervención sobre la transferencia* de 1951 analizando el caso Dora llega a ubicar el valor real del objeto que es la Sra.K para Dora. "*no de un individuo, sino un misterio, el misterio de su propia femineidad*"

Esto es lo que Freud no pudo captar en 1905 mientras llevo a cabo el análisis de Dora, pero en 1923 después de haber desarrollado el complejo de Edipo femenino puede plantear que valor tenia para Dora esta mujer.

Es Lacan quien despeja el valor clínico de la función de la Otra mujer para la histeria es aquella que encierra el misterio de la femineidad.

En El Psicoanálisis y su enseñanza de 1957:

*La histérica se pone a prueba en los homenajes dirigidos a otra y ofrece la mujer, en la que adora su propio misterio, al hombre del que toma su papel sin poder gozarlo. Incansablemente busca que es ser una mujer. pág. 434*

En la neurosis histérica es frecuente encontrar a «la otra mujer», es decir, otra mujer que entra a jugar un determinado papel en la relación de la histérica con su pareja.

La Otra mujer desempeña un rol fundamental en la estructura clínica de la neurosis histérica. Así pues, la histérica se identifica al hombre para, desde allí, dirigirse hacia otra mujer que le dará respuesta a su pregunta.

Podemos extraer una primera afirmación, la histérica busca la respuesta acerca de qué es ser mujer en la Otra mujer, es decir se le atribuye un saber sobre la feminidad, se le supone un saber sobre cómo gozar, hacer gozar a un hombre, saber hacer con el amor y con los semblantes. Por eso se escribe con mayúscula porque se le supone un saber absoluto sobre el enigma de que es ser mujer. Es decir el valor es de misterio y no como modelo a seguir

*Freud nos dice “Cuando Dora hablaba de la Sra.K, solía alabar su cuerpo deliciosamente blanco, con un tono que es mas de enamorada que de un rival vencido. Nunca escuche una palabra airada o dura acerca de esa mujer”*

Hay una exaltación imaginaria de completud, que puede tomar la forma de fascinación y adoración, pero agrega Lacan estos homenajes dirigidos a esa mujer completa tiene una función que es ofrecerla al hombre. Retomaré esto luego.

Quiero ejemplificar estos desarrollos con algunos ejemplos tomados de la clínica, del cine y de la actualidad.

Es frecuente la confesión femenina de que solo pueden obtener goce sexual y llegar al orgasmo a partir de imaginar que en ese momento, él está con otra mujer o que ella misma es otra mujer. Recuerdo una paciente que su fantasía, su fantasma, era que era una loba, aludiendo a la figura de una mujer seductora, sexy.

En una película Time del director coreano Kim-Ki duck, recrea la situación de una mujer que estando en la cama con su partenaire que no se excitaba, el no responde a hacer el amor, ella lo incita a que imagine que esta con otra y esto tiene resultado. Pero esto retorna sobre ella enloqueciendo y pasa a la acción. No tramitándolo por lo simbólico sino que lo busca en lo real. Se somete al cambio de rostro, para ser otra.

Es una ficción, pero no estamos tan alejados en la realidad, el empuje del mercado de la estética lleva a muchas mujeres a un sin límite para transformarse en acto en otra.

En *Virtualia 26* – Mujer entre mujeres- Entrevista a Lilia Mahjoub

**Deborah Gutermann-Jacquet:** -Los casos de histeria, tal como se presentaban en el siglo XIX, con una sintomatización en el cuerpo "espectacular", hoy no se encuentran más. Lo mismo se podría decir que los códigos de la feminidad se mueven. La histeria de hoy no es más la de ayer ¿Qué retrato haría usted de la histeria contemporánea?

**L.M.:** -¡Es un tema muy vasto! Pero si los códigos de la femineidad han cambiado, la histérica no es más dócil a los códigos de hoy que a los otros códigos de ayer. Ella más bien mueve los códigos y su cuerpo, si bien no es más la presa de la conversión espectacular de una época, se ha vuelto cada vez más el objeto de tratamientos que, si no son visibles, no por eso son menos destructores: medicamentos diversos, regímenes, intervenciones médicas invasivas, mini-invasivas, etc. El cuerpo es llenado, vaciado, sometido a diversas tensiones, triturado, inyectado, abierto, recosido. Es un cuerpo que se ofrece ya no al discurso del amo, sino al discurso del capitalista y a los mercados que sostienen estos métodos, dejando al sujeto a menudo, largo tiempo en la enracia.

Así, habría que apoyarse en lo que le interesa más al sujeto histérico que los códigos de la feminidad impuestos por la moda de la época y que no es justamente codificable, a saber la Otra mujer que la histérica promueve como absoluto y que se le presenta como enigma y no como.

Comentario de una nota en Revista Gente.

Por otro lado en la práctica escuchamos el relato de algunas analizantes que para obtener una excitación plantean sus fantasías a su partenaire incitándolos a imaginar que están con otra mujer.

En otra situación una mujer plantea que solo puede relacionarse con hombres casados, es la condición de elección para sentirse segura de estar en el lugar de la mujer deseada.

La insoportable levedad del ser. Novela escrita por Milán Kundera y llevada al cine. Narra una historia de amor de cuatro personajes Tomas, Teresa, Franz y Sabina.

Tomas es médico cirujano, su obsesión son las mujeres. Encontrar en cada una de ellas lo que las hace diferentes, Él está poseído por encontrar la millonésima parte de diferencia. Detalles que hacen que una mujer sea diferente a otra totalmente.

Una de sus amantes es Sabina, una pintora. Por azar conoce a Teresa de la cual se enamora.

Me centrare en las dos mujeres.

Teresa sufre por sus celos. Ella sabe de la presencia de otras mujeres en la vida de Tomas. Sabe de la existencia de Sabina. La conoce, se conocen ambas.

Sabina, no sufre por las otras mujeres

Teresa la investiga con su cámara a sabina.

Sabina conoce a Franz que está casado y ella es su amante.

Cuando Franz se separa, llega triunfante a la casa de sabina para vivir juntos su historia de amor.

Al día siguiente el vuelve a la casa de sabina, encuentra el departamento deshabitado. Ella se ha ido.

Dos posiciones diferentes respecto a la otra mujer.

Para Teresa Sabina es la Otra mujer, la que encierra el secreto, el misterio, el saber sobre la feminidad.

Para Sabina era necesario saber que el hombre ya tenía una mujer, una mujer cotidiana, para estar segura de sentirse en la posición de mujer deseada, le era necesario sostener también la función de la otra mujer.

Podemos entonces deducir que para toda mujer neurótica hay la función de la Otra.

Hay una diferencia entre Sabina y Teresa. Teresa se presta al lugar de causa del deseo de Tomas, se deja tomar como objeto de goce.

Sabina, huye de este lugar, cuando Franz se separa.

Puede presentarse también como rival desencadenando enloquecimiento de celos, ataques de envidia y hasta un rasgo paranoico.

Esta es la estrategia histérica que intenta hacer consistir La mujer bajo la forma de otra Mujer.

¿Qué se esconde, que se oculta tras esta estrategia?

La demanda de la histérica es saber sobre su ser. Es desde el patrón fálico que busca ser deseada por un hombre para que la identifique, le de identidad.

Es decir que la histérica no soporta hacerse objeto que se presta al goce soporte del fantasma masculino.

Ella rechaza prestarse como objeto de goce, porque la histérica no quiere ser para el hombre un objeto de goce, que le parece descalificable, sino un objeto precioso agalmático que sostenga el deseo. De esta manera mantiene la insatisfacción del deseo y se sustrae del goce sexual. El goce de la histérica es el goce sintomático, goce de ser objeto causa de la insatisfacción del otro.

Del lado del deseo quiere ser deseada, es la solución neurótica querer ser el falo.

En el seminario 16 *De otro al otro* (351-2) Lacan vuelve sobre la histeria en relación con la imposibilidad de saber sobre la relación sexual, plantea que la histérica se caracteriza por no tomarse como mujer, en el sentido en que para la histérica la mujer es aquella que sabe lo que se necesita para el goce del hombre, recordando el caso Dora en tanto cree que la mujer lo sabe, la mujer es supuesta saber.

*(353) La histérica supone que la mujer sabe lo que quiere.... Por eso solo logra identificarse con la mujer a costa de un deseo insatisfecho.*

Pero como venimos insistiendo en esto se engaña la histérica, ya que en el lugar de la mujer no hay ningún saber posible.

Con el seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* se abre otra perspectiva ya que Lacan explora la histeria no solo en relación con el deseo sino también con el goce.

Este es un momento de su enseñanza revierte muchos conceptos e introduce la lógica de los discursos como respuesta a la pregunta que se hace el sujeto en términos de que soy, hombre o mujer. Es decir ya no del lado del significante sino con el objeto a introducirá la dimensión del goce para el hombre y la mujer.

Lo que me interesa ubicar en este seminario es la novedad del goce de la privación y dirá que la histérica goza de estar privada.

En la pág. 100 Lacan ubica al Sr. K como aquel que tiene el órgano, *pero no para que Dora sea feliz con él, sino para que otra la prive de él*

*Lo que a Dora le interesa no es la joyita...*

*Esta señora K es la que sabe sostener el deseo del padre idealizado*

*La joya es ella (Dora). Su joya la de él, que vaya a meterse en otra parte.... De ahí la ruptura, cuando el Sr. le dice "Mi mujer no es nada para mí"*

Volvamos a Dora, Lacan señala muy bien en *Intervención sobre la transferencia* que las palabras decisivas del Sr.K "Mi mujer no es nada para mí" desbaratan la situación de complacencia en la que estaba Dora, a pesar de sus quejas.

Esto la confronta que es ella de quien quiere gozar él y a Dora no le interesa gozar del hombre, sino ser deseada más que la otra, pero no para que el Sr.K dejara a la Sra K. Mientras él mantuviera a su mujer como objeto de goce, todo estaba estabilizado. Esta frase del Sr.-k la sitúa a ella como mujer para él. Es decir con esta frase él se transforma en hombre de goce.

A la histérica le interesa el órgano del hombre, pero no para tenerlo ella, para poder gozar de él sino para que Otra la prive de él. Lo que le interesa es el hombre del deseo antes que el hombre del goce.

Se sustrae al goce sexual, no busca el goce, ofreciéndose ella. Ofrece a otra mujer, alquila su cuerpo a otra mujer. La otra mujer inviste un supuesto saber acerca de la feminidad. Hace existir así La Mujer que encierra el misterio por la feminidad. Otra mujer que sabe ser el falo que circula entre los hombres.

Volvamos a Dora y la bofetada, que es la respuesta de ella. A Dora solo le interesa causar el deseo, como dice Lacan en el seminario 17 *que su joyita, la del Sr.K, que se la guarde ya que ella quiere seguir siendo la joya*

Entonces retomemos la indicación de Lacan en el escrito "*El psicoanálisis y su enseñanza*" cuando plantea que la histérica ofrece la mujer al hombre sin poder gozarlo. Con el planteo de este seminario de |1970 nos muestra que el goce en la histérica es el goce de la privación, se trata de que la otra la prive del órgano y este es el interés que tiene la histérica por la Otra mujer, La Sra. tiene muchas ventajas para Dora, no es que la desee en el sentido de la homosexualidad femenina, sino porque sostiene el deseo del padre idealizado y al mismo tiempo priva a Dora del Sr., y en el momento que él revela su goce hacia ella, se produce la ruptura, porque de ese goce, Otro goce femenino ella no quiere saber nada.

De este modo goza de la privación de goce, pero sobre todo goza de ser objeto causa de la insatisfacción, es decir, de sostener el deseo del Otro. Sostiene el deseo del otro, ser deseada, pero a costa de insatisfacer su propio goce como mujer.

Lacan se refirió al goce de la privación para situar el modo de gozar de la histeria. Ella nunca esta donde debería estar, siempre está en otro lado, la sustracción que caracteriza la histeria. Es la queja histérica que todo el tiempo habla de su lugar de víctima, que no le dan, que al excluyen. La excluida encubre ese goce inédito que es el goce de la privación.

Eric Laurent en *Sorpresas y desarreglos del goce*, hace una lectura del Seminario 17 para plantear que Lacan planteando (104) *asunción de parte del sujeto femenino o no del goce de estar privado* ya está dando un antecedente del goce de la privación como goce femenino.

El plantea que este goce de la privación es un antecedente de lo que Lacan va ubicar en el Seminario 20 como el Otro goce porque apunta a un goce no regulado por la medida fálica

Es decir ya está hablando de dos caras del goce de la privación, la cara histérica, que sería que otra la prive del órgano sostiene la insatisfacción y la cara femenina que es la asunción de estar privado, gozar de lo que no tiene, asunción de la falta, amar la falta y gozar de ella, para el encuentro con un goce suplementario.

Que es saber hacer con el vacío, aquí radica la diferencia entre una mujer y la histeria. Saber hacer con el vacío no es rechazar la falta, saber aprovecharse de su relación con el significante que falta para obtener un goce que llamara suplementario.

El obstáculo, en el sujeto histérico, dice Lacan: constituye un obstáculo toda identificación imaginaria de la mujer con el patrón fálico. (*Congreso sobre sexualidad femenina* pág. 712)

Es decir que el problema para la histeria es quedar adherida a la identificación imaginaria a ser el falo.

Esta es la paradoja de la realización de la posición femenina.

Porque por un lado necesita la relación al falo, falicizarse, pero quedar embaucado, adherido al patrón fálico, no permite saber operar con la nada, con el vacío.

Esta es la huida histérica ella se escapa de este hombre para insatisfacer el goce sexual

Ella puede ofrecerse al goce sexual pero está en otra parte, es un "no estoy aquí", es la exclusión de la que padece la histérica. "Cuando estoy en la cama pienso" decía una paciente.

Ella rechaza el goce que un hombre pudiera obtener de su cuerpo y causar en él; al ubicarla como causa de su deseo.

Puede estar ahí, pero sacó el cuerpo o puede dejar su cuerpo pero ella se salió de ahí, y dejó en la cama a la Otra.

En el seminario 23 Joyce el síntoma Lacan presenta la diferencia entre una mujer y la histeria.

Dirá," *Una mujer es síntoma de otro cuerpo*" definiendo la posición femenina diferenciándola de la histeria "*Si no se da el caso, una mujer queda síntoma llamado histérico....que solo le interesa otro síntoma*"

Entiendo esta formulación retomando a Dora y su interés por la Sra.K es abordar el problema de la feminidad vista por el hombre, es decir le interesa la Otra mujer pero



no es que ama a la Sra.K, ni quiere estar en el lugar de ella, ni ser la Sra., lo que le interesa es el objeto del hombre como síntoma del hombre, aquí nos adelantamos un poco, a planteos posteriores de lacan cuando formula que la posición femenina es prestarse a ser objeto del fantasma de un hombre.

Entonces, del lado de la posición femenina acceder a ese goce sexual, es usar al hombre como relevo para abordar el Otro sexo. “El hombre sirve como relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí mismo” (*Ideas Directivas para el congreso sobre sexualidad femenina pag.711*)

Ser Otra para sí misma sería una manera de tomar a su cargo un saber hacer con su propia feminidad. Implica dar un consentimiento para acceder a estar no toda. Para acceder a él es condición que una mujer consienta a ser el objeto causa en el fantasma de un hombre.

Paso siguiente quiero distinguir el estatuto de la Otra mujer en la histeria y la homosexualidad femenina.

Con la histeria comparte la adoración a la Otra mujer, pero esto no alcanza para definirla como homosexual.

Porque en la histeria la cuestión es ser deseada más que la otra, el deseo de la histérica apunta a “hacer desear al hombre”, el triángulo que se constituye es el sujeto, el hombre y el objeto del hombre, es decir, se interesa en la otra mujer, pero en la medida que esta es objeto de un hombre.

En la homosexual, están el sujeto, su partenaire una mujer, pero la relación está dirigida al hombre tomado como *testigo invisible* (*Ideas Directivas para un congreso sobre sexualidad femenina. pág. 714*). La dimensión de desafío queda aquí acentuada, el dar a ver, no está dirigido a la dama sino al tercero, un hombre para mostrar cómo es amar y hacer gozar. “*con el cuidado dedicado por el sujeto al goce de su compañera*”

Es un “hacer de hombre” aventurándose en el campo del goce, a diferencia del” hacer de hombre “de la histeria que se mantiene en el campo del deseo.

El sujeto homosexual se hace causa del goce de su compañera, es una devoción y rivaliza con el hombre, en una ambición de saber hacer gozar mejor que un hombre.

Vi una película de la cual se puede extraer claramente esta posición.

*Habitación en Roma*, de Julio Medem, relata el encuentro entre dos mujeres jóvenes, una española y otra rusa que se conocen una noche en Roma. Alba y Natacha.

Comparten una habitación de hotel. Alba es quien seduce y toma la delantera, en una escena erótica en la cama, Nastacha dice que para gozar necesita que algo le penetre, Alba le contesta que no haya algo de lo masculino, que no será necesario, que ella le hará que goce como nunca lo vivió. Prescendencia del órgano fálico.